



**CHISTE NUEVO**  
**DE DON AGUSTIN**  
**QUE SONABA EL VIOLIN DEL MARIDO GENEROSO**  
 COMPUESTO POR  
**SANTAPOLA.**

I.  
**S**i me escuchan atentos,  
 Voy á contarles  
 Un chiste muy gracioso  
 Para alegrarles.  
 Presten atencion,  
 Y oirán la gran disposicion  
 De una señorita  
 Muy hermosa, recién casadita  
 Con un bailarín,

Profesor de flauta y de violin.  
 En Murcia vivia:  
 Disfrutando la paz y armonía,  
 Cuando un coronel  
 Que pasó de su casa al cuartel  
 La vió en el balcon:  
 Intentó aprovechar la ocasion:  
 Como militar  
 Resolvió aquella plaza sitiar;  
 Su espía le avisa  
 Como estaba la señora en misa;



Fué sin detenerse,  
A la puerta espero que saliese,  
Y así que la vido  
Señorita, la dijo, yo pido  
Cierta friolera,  
Que apreciara que V. me la diera  
para mi chiquillo,  
Aunque en cambio le diera  
Este bolsillo.

## II.

Contestó la señora que no podía  
Darle la friolera que le pedía;  
Pues si se la daba  
Y su esposo después la buscaba,  
No la encontraría  
Y la trampa se descubriría.  
Dijo el caballero:  
Eso todo lo apaña el dinero;  
No puede ser dado,  
A lo menos que sea prestado,  
Vengan esas manos,  
Y allá van doscientos megianos.  
Dijo la criada:  
No dirá que no está bien rogada,  
Señora, y se encorta:  
Chica, calla, que á ti no te importa  
Dijo el coronel:  
La criada hace su papel,  
Y si bien se porta,  
Tengo yo para ella  
Siempre una onza.

## III.

Cuando vió la señora  
Tanta moneda,

Respondió, caballero,  
Si yo supiera que usía callára,  
Y si el secreto á nadie revelara,  
El si le daría  
Y el postigo abierto encontraría,  
Y con mi criada  
Pasaría sin luz á una sala:  
Donde ocultamente  
Sin ser visto de ningun viviente,  
Allí esperaría,  
Que sin falta á buscarlé yo iría,  
Cuando mi marido  
Estuviere en la cama dormido.  
Convino el señor,  
Y empeñó su palabra de honor,  
De callar el echo,  
Y guardar el secreto en su pecho  
Y estar escondido,  
Con tal que ella cumplierse lo  
prometido,

## IV.

Se entregó del bolsillo la señorita  
Y el coronel no hizo falta á la cita  
Se fué paseando,  
La criada le estaba esperando,  
Sin luz le acompaña,  
Y después que lo dejó en la sala,  
Dijo el lazarillo,  
Coronel, yo quisiera un polvillo,  
Sin mover escama  
Del rapé que conserva para mi ama.

## V.

El coronel se queda  
Entre caricias,

Esperando el objeto de sus delicias  
Después que cenaron  
El marido y muger se acostaron:  
Empezó la dama  
A dar vueltas por aquella cama,  
Y no sosegaba  
Por saber que el otro la esperaba;  
Dormir no podía.  
; Ay Dios mio! que esto, decía,  
Me pican las pulgas:  
El marido decía ; te burlas?  
No por vida mia.  
; Mira tu si yo me burlaría?  
Lo que ella buscaba  
Era coger la pulga de la otra sala.

## VI.

Viendo la señorita  
Que se pasaba la noche  
Y el Sarao no se empezaba,  
Dió un fuerte chillido,  
Mira, mira, le dijo el marido:  
Que toro tan bravo!  
No lo ves! por el postigo ha entrado  
El cual dijo: ignoro  
A no ser de que yo sea el toro,  
Como he de librarte,  
Lo que puedo es acompañarte  
O darte un refresco.  
Ella dijo: Agustín, lo agradezco;  
Pero mas valdría  
Que tocaras una sinfonía  
Con el violín;  
Obediente el tal D. Agustín  
Se puso á tocar,  
La señorita se puso á bailar  
Al otro aposento,

Donde ya le esperaba el cortejo  
Mientras el tocaba  
La señorita no se descuidaba,  
Con el coronel  
Que bailó que se quitó la piel,  
Después de cansada  
Con silencio se pasó á su cama,  
Y dijo al marido,  
Gracias á Dios que el flato se  
me ha ido.

## VII.

Se fué el músico á misa  
Por la mañana,  
Y vió que un caballero  
Se lamentaba;  
Y era el coronel,  
Que entre dientes decía, ; ah cruel!  
Tú me has disipado,  
Por tí está sin socorro el soldado.  
Cuando esto decía  
Lloraba, después se reía.  
Saliendo á la calle,  
El murciano le dijo: compadre,  
Saber yo quisiera  
Porqué hacia estremos en la iglesia  
Como un caballero,  
Oye misa llorando y riendo,  
Es que le han robado,  
O algunchasco las dam. le handado!  
A fé que no es flojo,  
Dijo el otro reguiñando el ojo:  
Cuando yo lloraba,  
Los doscientos y pico, buscaba;  
Cuando me reía;  
Me acordaba de la sinfonía  
Que tocó el marido



Mientras yo la esperaba escondido:  
Vino por sus pasos  
Es verdad que me prestó sus brazos  
Pero por dos suertes  
Me sopló doscientos pesos fuertes  
Del fondo del cuerpo,  
Y mi crédito se halla en descubierto.

### VIII.

Oyó el marido el chasco  
Que no sabía,  
Y lejos de vengarse,  
Como podía,  
Dijo á su enemigo:  
Voy á darle una prueba de amigo.  
Vámonos á casa,  
Y yo haré que mi esposa Tomasa  
Le saque de apuros.  
Y que aprontelos doscientos duros  
Que tiene guardados,  
Y si no que los busque prestados,  
Y una vez habidos,  
Los soldados serán socorridos.  
Sirva de escarmiento,  
Y otra vez no mal gaste del regiminto.

### IX.

El coronel admira lo que le pasa  
Cuando vió ser aquella  
La propia casa

De la señorita.  
Que anoche estuvo de visita.  
El murciano atento,  
Obligó al coronel á entrar dentro.  
El cual dijo: ola,  
El marido sacó una pistola,  
Diciéndole: amigo,  
Calle usía ó le parto de un tiro.  
Llamó á su señora  
Y la dijo taimada, traidora,  
Saca ese dinero  
Que has robado á ese buen caballero  
Lo socó en seguida.  
La criada que estaba escondida  
La mandó llamar  
Y la oncita tuvo que aflojar,  
Y de esta manera  
Recobró el coronel su moneda.  
Pague usía ahora  
Medio duro aquí á la señora,  
Luego una peseta,  
Que es bastante para su alcañeta  
O saque por fin  
Seis reales para el violín,  
Y está bien pagado,  
Coronel y el chiste se ha acabado  
Cuando usía guste,  
Ya lo sabe sin que medie ajuste  
Por veinte reales  
Hallará en esta casa  
Moger y baile.

FIN.